



Plan Pastoral Diocesano

“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19)

CURSO 2023-2024

Mons. José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca

PLAN PASTORAL DIOCESANO.

CURSO 2023-2024

**“Id pues y haced discípulos a todos los pueblos”
(Mt 28, 19)**

Como cada año por estas fechas, después de haber escuchado las sugerencias del Consejo Diocesano de Pastoral y del Consejo Presbiteral acerca de las líneas generales que conviene desarrollar a lo largo del curso de pastoral que ahora comienza, y tras valorarlas detenidamente en el Consejo de Gobierno, las doy ahora a conocer a todos, de manera que constituyan el marco general de la actividad pastoral de este año, dentro del cual situar aquellas otras, más concretas, propias de cada parroquia, comunidad diocesana o grupo.

No son unas directrices pastorales rígidas que todos deban implementar del mismo modo, ni su seguimiento y realización pretenden agotar todo el trabajo pastoral. Cada parroquia conoce bien cuáles son las necesidades más acuciantes de la misma y ha reflexionado con su Consejo de Pastoral sobre el modo de darles las mejores y más eficaces respuestas. Tampoco los diversos movimientos, grupos y realidades eclesiales diocesanas deben dejar de lado sus propios objetivos y sus propios modos apostólicos. Pero será bueno que todos conozcan estas líneas pastorales y las incluyan de algún modo en sus propios programas.

1) FORMACIÓN

“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (Mt 28, 19-20).

Existe hoy un acuerdo generalizado sobre la necesidad de poner la formación en el centro de la actividad pastoral. Las razones son múltiples. A veces se tiene la impresión de que en la conciencia de no pocos fieles se va difuminando el perfil que identifica a uno como cristiano. No es infrecuente leer o escuchar afirmaciones que pretenden pasar por cristianas pero que, en realidad, poco o nada tiene que ver con el Evangelio o con el ideal de vida cristiana predicado por Jesús.

El momento cultural en el que estamos inmersos y en el que se insiste, con razón, en la importancia de la libertad de individuos y grupos, es fácil que se haga presente la voluntad de redefinir autónomamente las verdades de la fe y de la moral cristianas. De otra parte, la prevalencia de la subjetividad, la afirmación radical del yo, la idea de una libertad que para ser verdaderamente tal parece que no puede estar “sometida a” ni “condicionada por” una verdad establecida por otro, hace que predomine una fuerte resistencia a aceptar verdades, valores o modelos de comportamiento que no sean fruto de la propia reflexión o decisión o, simplemente, del propio capricho.

Difundir la convicción de que la fe y la moral cristianas no son “creaciones” ni “construcciones” personales o sociales, resulta hoy, por lo dicho, particularmente decisivo. Pero importa, y mucho, que se tome conciencia de que no basta aceptar que la fe y la moral cristianas son algo que “recibimos”, sino que es necesario que sepamos hacer ver que se trata de un verdadero “don” de Dios, que la fe y la vivencia de la fe son camino para la propia plenitud, para la realización personal, para la felicidad, en definitiva. Un “don” que debemos agradecer como un gesto de amor por parte de Dios, que no coarta nuestra libertad, ni cercena nuestros deseos de felicidad, sino que nos libera de ataduras y hace posible la posesión del Bien que satisface las ansias más nobles del hombre, ocultas en el corazón de todo ser humano. “Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica” (Jn 13, 17). Lo dice con particular acierto el Papa cuando afirma que “la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento” Exhort. Apost- Evangelii gaudium, 1).

Pero “formación” no es transmisión fría o indiferente de conocimientos. Se trata de enseñar a los demás la verdad que es luz que ilumina la inteligencia, responde a los interrogantes últimos que se plantea el hombre, confiere sentido a la

propia existencia y nos permite, en fin, poder vivir como verdaderas personas. La formación que demos, ha de llevar a la oración, al diálogo con Dios, fuente de toda luz, Verdad sin sombras, amable, deseable, vivificadora, santificadora, felicidad sin orillas. Verdad que es a la vez lámpara para nuestros pasos, guía segura en nuestro caminar terreno. Conocer la verdad debe llevar a amarla y, en último término, a vivirla. De otro modo, la formación o educación no será plena y auténticamente cristiana.

2. MEDIOS DE FORMACIÓN

“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Jn 24, 32). Al servicio de la mejora de la “formación” de todos los fieles diocesanos, es preciso, que cada parroquia, grupo y realidad eclesial diocesana examine, una vez más, detenidamente, cuáles y cuántos son los medios de formación que ofrece a sus fieles, y cómo y de qué manera concreta puede mejorar dicha oferta, teniendo en cuenta, vale la pena repetirlo, que la formación doctrinal debe hacerse oración y traducirse en el sincero empeño de vivir de manera coherente con el Evangelio. Todos somos conscientes de que no basta una formación que no caliente el corazón, que no sea “conocimiento” personal de Dios, que no mueva a amarlo y empuje a seguirlo. Quien no ama, en efecto, no conoce verdaderamente

a Dios (cfr. 1 Jn 4,8). En este conocimiento personal, íntimo, amoroso de Dios consiste la vida eterna, la vida feliz (cfr. Jn 17, 3). Y este conocimiento amoroso de Dios, que es al mismo tiempo oración, evita la ruptura entre doctrina y vida, entre fe y obras. La fe que no es amor, que no se hace vida coherente, es una fe muerta que no puede salvar.

3. DOCTRINA Y ORACIÓN. EL INSTITUTO TEOLOGICO

Es por tanto necesario que las distintas formas de catequesis, a niños, adolescentes, jóvenes, matrimonios, personas mayores..., integren momentos en los que la doctrina recibida se convierta en oración y en examen de la autenticidad cristiana de la propia vida. Oración alimentada y favorecida por la exposición del Santísimo Sacramento, por momentos de reflexión y examen, retiros, ejercicios espirituales, breves e incisivas reflexiones en los medios de comunicación de uso generalizado, homilías que sean efectivamente parte de la Misa que se celebra, momento doctrinal de la gran Oración y del Sacrificio de Cristo al Padre. Una de las sugerencias del Consejo Presbiteral versó sobre la atención que hay que prestar para que la catequesis “especialmente la de la iniciación cristiana lleve a una experiencia auténtica y comprometida de fe”. Una catequesis que responda a esta exigencia pide catequistas integralmente

formados, con un adecuado conocimiento de la fe y de la moral, experiencia de Dios y coherencia de vida.

Es fácil ver la ayuda que el Instituto Teológico, recientemente erigido, puede prestar para una más completa formación doctrinal-religiosa de los catequistas y de quienes prestan otros servicios en la comunidad cristiana, tales como ministros de la Comunión, lectores, dirigentes de las Hermandades y Cofradías, etc. Todos ellos pueden verse beneficiados de la oportunidad formativa que ofrece el citado Instituto. Será tarea de los próximos meses preparar los distintos “iter” de estudio acomodados a cada una de estas personas, ministerios y servicios eclesiales.

El horario de tarde en que se imparten las clases puede facilitar la asistencia de muchos fieles a las mismas, en las distintas modalidades existentes. Este curso inicia con la presencia en las aulas de un buen número de alumnos. De manera particular los párrocos deben animar a los fieles a seguir los cursos que se imparten o, si no es posible por horarios, ocupaciones o desplazamientos, al menos algunas asignaturas. Poder dar una mejor razón de nuestra fe a los demás, creyentes o no; mejorar la calidad de nuestras catequesis o de nuestras clases en el caso de los profesores de religión; capacitarse para poder dirigir sesiones de la Lectura creyente de la Biblia; adquirir un mayor

conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, particularmente importante en este tiempo, animará a un buen número de personas, así lo espero, a inscribirse en el Instituto Teológico.

4. PRIMER ANUNCIO

Vemos con alegría como, cada vez más, la Iglesia presta particular atención al primer anuncio del Evangelio. Destinatarios de este primer anuncio son, como es claro, aquellos que, como decía el Papa Francisco en su primera encíclica, “no conocen a Cristo o siempre lo han rechazado” (*Evangelii gaudium*, 14); también lo son, seguramente, “las personas bautizadas que no viven la exigencia del Bautismo, no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe” (*ibídem*).

La importancia que para la Iglesia tiene en nuestros días el primer anuncio se pone de manifiesto en el hecho de que, en la reestructuración del organigrama de la Conferencia Episcopal Española, siguiendo la realizada en la Curia Romana, existe ahora un “Área de primer anuncio” dentro de la Comisión de “Evangelización, Catequesis y Catecumenado”. En el Congreso de Laicos, celebrado y “vivido” en febrero de 2020 se vio la conveniencia de profundizar en cuatro “itinerarios”, dos de los cuales llevan un título significativo: “Primer Anuncio” y “Procesos

formativos”. En todo esto se deja notar el énfasis que el Papa Francisco pone en este punto. Ya en su primera Exhortación Apostólica afirmaba con fuerza: “Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o ‘kerigma’ que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora” y de todo intento de renovación eclesial” (Evangelii Gaudium, 164). Las palabras del Papa no dejan lugar a dudas sobre el lugar del primer anuncio en la tarea de evangelización, como tampoco las deja al señalar cuál es el corazón de este primer anuncio: “El corazón del misterio es el kerigma y el kerigma es una persona: Jesucristo”. Es el anuncio principal y primero que la Iglesia hace al mundo, “que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y es que siempre hay que volver a anunciar de una forma u otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos (ibidem, 164).

Vale la pena reproducir las palabras de Francisco con las que recalca las características que debe tener el anuncio del kerigma en nuestro tiempo y en todas partes: “que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al

evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (ibídem, 165). Son palabras del Papa que merecen ser leídas y releídas, ser hechas objeto de nuestra oración y revisar a su luz nuestra acción evangelizadora.

Sobre todo, se trata de palabras que han de ser traducidas a nuestra actividad pastoral ordinaria. Conocemos los medios apostólicos que en esta diócesis están al servicio del primer anuncio; entre otros los “Cursillos de cristiandad”, el “Camino Neocatecumenal, los retiros “Emaús”, “Epheta”, el método “Alpha, la “Renovación en el Espíritu”..., sin olvidar las “Misiones Populares” que tantos frutos de vida cristiana han dado. Quizás no todas estas iniciativas pastorales sirvan igualmente a todos y en todas partes, pero son instrumentos cuya eficacia apostólica está bien probada y que, por tanto, es conveniente conocer.

Por otra parte, conviene hacer hincapié en que el “primer anuncio” de Jesucristo, muerto y resucitado para la salvación de los hombres, no puede ser entendido como una etapa inicial, llamada a ser superada, sino que debe estar presente a lo largo de la catequesis, en cualquiera de sus formas y modalidades.

5. CATEQUESIS Y CATEQUISTAS

En cuanto a la catequesis orientada a los niños de primera Comunión, a los adolescentes que se preparan para recibir la Confirmación, a los jóvenes que profundizan en su fe cristiana y a los que se disponen a recibir el sacramento del Matrimonio, hay un acuerdo unánime en que su éxito, supuesta la gracia, depende en gran parte de la adecuada preparación, tanto doctrinal como espiritual de los catequistas. El catequista es un pedagogo que introduce o guía en el conocimiento de los misterios cristianos, en su celebración, en la oración, y en el seguimiento de Jesús. Para dar un salto de calidad en nuestras catequesis de manera que inicien en un camino de fe viva, es requisito esencial la progresiva mejora en la formación integral cristiana de nuestros catequistas. Esta formación integral no solo requiere una particular formación doctrinal que hay que brindarles y favorecer, sino también poner a su disposición los medios y la ayuda espiritual que haga posible su maduración como cristianos en una “progresiva identificación con Cristo”: meditación y lectura del Evangelio y de libros adecuados, Retiros y Ejercicios espirituales, acompañamiento espiritual, frecuencia de sacramentos, Adoración al Santísimo, Horas Santas, ejercicios de piedad como el Santo Rosario, voluntariado en alguna iniciativa de caridad (Cáritas, Manos Unidas, Conferencias de San

Vicente Paúl, visitas a hospitales, a personas mayores a quienes se puede prestar algún servicio, etc.).

6. JÓVENES

La formación cristiana de los jóvenes representa para todos un verdadero reto y una absoluta necesidad. No es preciso insistir en que el momento de la post-Confirmación es un tiempo especialmente importante. Si se consigue que los adolescentes sigan vinculados a la parroquia y a sus actividades, habremos dado un paso de gigante en esta exigente pastoral. Es preciso pensar y llevar a cabo juntos acciones a nivel parroquial, arciprestal y diocesano que favorezcan el encuentro y el conocimiento mutuo de los jóvenes: campamentos, camino de Santiago, peregrinaciones a santuarios de la Virgen, encuentros festivos, deportes... Nadie puede quedarse tranquilo con la fácil excusa de que se trata de un campo difícil.

La experiencia de la “Jornada Mundial de la Juventud” del pasado mes de agosto ha supuesto para muchos de nuestros jóvenes que estuvieron en Lisboa un momento de “crisis” de crecimiento en su vida cristiana, cuyo impacto hemos de procurar mantener con encuentros que reaviven aquella experiencia.

El “musical” que, centrado en la figura del joven italiano Carlos Acutis, se estrenará el próximo 18 de

noviembre en Cuenca, ofrece una buena ocasión para ayudar a fijar la atención de los jóvenes en alguien que pueden sentir muy cercano, y proponérselo como modelo. La celebración del musical podrá ayudar a crear en las parroquias grupos “Carlos Acutis” de adolescentes/jóvenes en torno a su figura y ejemplo.

7. MATRIMONIO Y FAMILIA

Basta tener los ojos abiertos para percibir en toda su crudeza el delicado momento por el que atraviesan estas dos instituciones naturales en nuestra sociedad. No pueden dejar de preocuparnos las cifras que periódicamente se publican y que hablan del descenso alarmante del número de matrimonios religiosos, de divorcios, separaciones, uniones civiles o sin vínculo de ningún tipo, la escalofriante cifra de abortos, el aumento incesante de los casos de violencia que sufren las mujeres, los numerosos suicidios de niños o adolescentes, el terrible fenómeno de los abusos de menores, la banalización del sexo, los diversos tipos de familia, etc.

Todo ello obliga a seguir prestando la máxima atención a la familia. Sería bueno para ello secundar las iniciativas de la Delegación de Familia y Vida; aprovechar los servicios que ofrece el Centro de Orientación Familiar (COF); repensar nuestros cursillos prematrimoniales; intensificar la pastoral de

novios; crear grupos de matrimonios jóvenes; impulsar celebraciones en las que los matrimonios y la familia estén en el centro; celebrar los aniversarios de matrimonio, bodas de plata y de oro especialmente; alentar las iniciativas existentes en este campo: “Equipos de nuestra Señora”, “Proyecto de amor conyugal”, “Equipos itinerantes de pastoral familiar”, etc.; crear, donde sea posible, el equipo de pastoral familiar en la parroquia; preparar bien la fiesta de la Sagrada Familia; conocer y tratar a los padres de los niños de Primera Comunión y tener algunas reuniones con ellos; intercambiar experiencias en las reuniones de arciprestazgo, fomentar alguna iniciativa a este nivel, etc.

8. RELIGIOSIDAD POPULAR

Es una de las innegables riquezas de nuestra realidad diocesana. Tan innegable como la urgente necesidad de estudiar la mejor atención pastoral de la misma, individuando cauces, medios, itinerarios, actividades, objetivos, de acuerdo y en un trabajo conjunto con la Junta de Cofradías, con las Directivas de las Hermandades y Cofradías y con sus consiliarios o capellanes. Todos somos conscientes de que se trata de un ámbito de la pastoral con insospechadas posibilidades de desarrollo, y en el que podemos contar con las experiencias propias y de las otras diócesis españolas.

Como ya se ha dicho, el Instituto Teológico ofrece nuevas posibilidades para la formación del “mundo cofrade” que no podemos desaprovechar.

La elaboración de una “normativa diocesana” para diversos aspectos de la pastoral diocesana, ayudará a las Hermandades y Cofradías para clarificar más su naturaleza y misión, la labor de dirección y gestión de las mismas, sus actividades propias o su inserción en la realidad pastoral de la parroquia y la diócesis. Cada vez es más generalizada y compartida la idea de que, particularmente quienes ocupan cargos en las Juntas Directivas, deben tener una formación doctrinal religiosa particular, además de un perfil cristiano más acusado. Desde la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías se enviará a todas las parroquias materiales que podrán ayudar en esa formación.

9. COMISIÓN DIOCESANA PARA EL SOSTENIMIENTO DE LA IGLESIA

Con la reciente creación de esta Comisión se pretende estudiar, descubrir, favorecer y seguir las vías que permitan alcanzar ese objetivo. El aspecto económico del mismo es, sin duda importante, pero no es el único y debe ser contemplado en el cuadro más amplio de la corresponsabilidad de todos los fieles en la misión de la Iglesia. Corresponsabilidad que solo se hace efectiva cuando se toma conciencia

de que no solo “estamos” en la Iglesia, sino que cada uno “es” Iglesia y que esta es “nuestra” Iglesia, la Iglesia instituida por el Señor, de la que y en la que todos somos corresponsables. Solo con el trabajo y la colaboración de todos, según la propia vocación de cada uno, se hace posible la tarea evangelizadora encomendada por Cristo a su Iglesia.

Se necesita el tiempo, los dones, las iniciativas, las ideas, los juicios, las energías, los recursos de todos, puestos al servicio de la gran causa general de la Evangelización.

La Comisión creada no tiene ni exclusiva ni siquiera principalmente una finalidad económica. Esta queda englobada en la tarea más amplia y decisiva de crear una mentalidad que ve a todos los fieles como corresponsables de la misión que la Iglesia recibió de Cristo. La necesaria colaboración económica para el sostenimiento de la Iglesia es solo una dimensión del espíritu de corresponsabilidad que ha de animar a todo cristiano y que debe tener su aplicación en todos los ámbitos de la vida pastoral de las comunidades cristianas. Exhorto a fieles y sacerdotes a participar en las iniciativas formativas de la Conferencia Episcopal en este campo.

10. JUBILEO DE 2025

La celebración del Jubileo de 2025 y su preparación a lo largo de los próximos meses dará necesariamente lugar a otros objetivos e iniciativas

pastorales que habrá que saber conjugar con las que propongo en este Plan Diocesano y con aquellas otras propias de cada parroquia, comunidad o movimiento. En su momento, a medida que nos vayan llegando indicaciones desde la Santa Sede, se darán a conocer a todos y se verá el modo de implementarlas.

A la Ssma. Virgen Nuestra Señora de las Angustias y a San Julián de Cuenca, nuestros Patronos, encomiendo los trabajos pastorales de este nuevo curso, implorando su intercesión y ayuda.

Saludo a todos con particular afecto. Con mi bendición,

A handwritten signature in black ink, reading '+ José María Yanguas'. The signature is written in a cursive, flowing style.

+José María Yanguas
Obispo de Cuenca

